

La Nueva España.

DIRECCION
Y
ADMINISTRACION.
Madrid:
Isabel la Católica, 25.

PRECIOS
DE SUSCRIPCION.
Madrid:
Cu. mes. 4 rs.
Provincias:
Tres meses. 24 rs.

Diario político.

AÑO I.

MIÉRCOLES 18 DE DICIEMBRE DE 1872.

NÚM. 43.

La Nueva España.

TRIUNFO PARLAMENTARIO.

Desde los notables y brillantísimos triunfos parlamentarios obtenidos en las Constituyentes por el espíritu y por las ideas de la revolución contra la tenaz intransigencia de las reacciones de todos los matices, no habíamos presenciado uno más importante, mas trascendental ni mas decisivo, que el alcanzado ayer tarde por estos mismos principios y tendencias. Y es que la verdad, la justicia y el derecho tienen una fuerza secreta tan poderosa, tan irresistible, que nada contra ella pueden al cabo todas las cabalas, todas las intrigas y todos los cubiletes de sus encarnizados enemigos.

La cuestión de Ultramar, a la cual de algunos días a esta parte ha pretendido dársele por los conservadores el carácter de una cuestión política de primer orden, logró ayer tarde una victoria inapelable, contra todos los que, por interés bastardo, o por inmoral monopolio, o por apasionado estravio querían desfigurarla y enmascararla con disfraces que, ni le sentían bien, ni han podido ocultar enteramente el verdadero y sencillo fondo que en sí encerraba.

Consecuentes con su propósito, y como siempre ciegos, y como siempre desorientados, quisieron sin dár, por boca del Sr. Bugallal, averiguar cuál era el temperamento y el sentido del Gobierno y de la mayoría de la Cámara en esta cuestión, por ellos agitada, y convertida en arma a primera vista formidable contra lo existente, y por cierto que mas tarde, y en vista del resultado para su plan desastroso, ha debido sentir el Sr. Bugallal arrepentimientos tardíos y disgustos íntimos inevitables.

El Sr. Ruiz Zorrilla se levantó a contestar a las preguntas hechas por el diputado alfonso. La convicción profunda y la elevación de sentido con que espuso los propósitos del Gobierno en lo relativo a las reformas ultramarinas, las oportunas acusaciones que con este motivo dirigió a los conservadores, y la resuelta actitud que reveló el presidente del ministerio al anunciar lo que este trataba de cumplir en consonancia con lo solemnemente prometido por la revolución de Setiembre, fueron de tan soberano efecto parlamentario, que no pudieron menos de producir secreto espanto en el ánimo de todos estos reaccionarios, tan impenitentes en su pretensión, como temerosos y amilanados en presencia de su derrota manifiesta, y cuando la marcha natural de las cosas contraría sus aspiraciones y destruye sus interesadas miras y tendencias.

El Sr. Ruiz Zorrilla habló con entereza, con posesión, con pleno dominio, y con energía y decidida voluntad, voluntad tanto mas eficaz cuanto mejor venia a mostrar hasta qué punto el espanto puesto por los conservadores, con el disfraz de *liga nacional*, no era después de todo otra cosa que un verdadero espanto, que no espanta ya a nadie.

Y efectivamente; examinada por dentro esa *liga* de especuladores políticos, esa *liga* compuesta de todos los despojos impotentes, sostenida por todos los desacreditados, alimentada por todos los sofistas, inspirada por todos los egoísmos, y aparentemente agrandada por todas las ambiciones injustas, ¿a quién puede producir temores? ¿no sabe ya el país entero quiénes son, de dónde proceden, y cuál es la historia y cuáles los antecedentes de los ligados?

El discurso del presidente del Consejo de ministros, aparte de su valor intrínseco y de la importancia directa de sus decisivas declaraciones, tiene tambien, y muy principalmente, la de haber puesto de relieve la insignificancia de la reacción coaligada, para combatir el espíritu y el sentido eminentemente reformador de la revolución del 68. El Sr. Bugallal, tan solo por quedar bien en la apariencia, se atrevió a pedir la palabra, con el objeto de oponer siquiera algunas ofiosas observaciones a los conceptos y propósitos del Sr. Ruiz Zorrilla.

Pero, ¿qué podía objetar el anti-reformista diputado? ¿qué observaciones podía hacer contra el derecho, contra la libertad, contra la justicia, contra la humanidad, que es al cabo lo que se discute en el fondo de la cuestión de Ultramar? ¿el socorrido sofisma de la amenazadora integridad del territorio? ¿pues no están viendo los reaccionarios de la *liga*, que, después de todo, los pueblos unidos con vínculos tradicionales a su metrópoli, solo pueden conservarse y hasta vigorizarse en su union, mediante lazos jurídicos y mediante relaciones permanentes de justicia, de moralidad y de derecho? Pero, ¿saben acaso los ligados nada de esto? ¿les dejan acaso conocer sus egoísmos frustrados y sus maquinaciones derrotadas el valor de las ideas y lo profundamente que unen estas a los pueblos, a pesar de sus distancias? Estas cuestiones son, por lo visto, fruta vedada en los círculos ultramarinos; allí, sin duda, se sabe calcular el tanto por ciento que el esclavo deja, y las ganancias que puede reportar una musculatura convertida en cosa, y un hombre de color transformado en máquina.

Por eso el Sr. Bugallal no hubiera podido oponer una réplica, ni se le hubiera ocurrido ninguna objeción valedera contra los nobilísimos designios del ministerio en la cuestión reformadora.

La Asamblea aplaudió frecuente y unánimemente las elocuentísimas palabras del jefe del Gabinete; elocuentes con la elocuencia misma del asunto de que se trataba.

A continuación del discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, y como consecuencia natural de su discurso, leyóse una proposición declarando que el Congreso había escuchado con profundo agrado las terminantes afirmaciones del Gobierno.

El Sr. Becerra se levantó a apoyarla. Conocidos son sus antecedentes políticos, y señaladamente sus importantísimos trabajos en la cuestión de Ultramar, y nadie, a la verdad, mas autorizado para extenderse en consideraciones detalladas sobre su naturaleza y carácter. Nadie como él podía hacer ostensibles las inconsecuencias de los llamados conservadores de la revolución, reformistas de conciencia ayer, negros hoy por arma de par-

tido, y utilitarios siempre por desahogada ambición de poder y por calenturiento afán de mando y de influencia oficial.

¿Qué escrúpulos pueden aparentar hoy estos conservadores contra las reformas que ayer votaban y aceptaban, que no se vean traducidos inmediatamente por la opinion pública como recurso extremo a que apelan y como instrumento embotado de oposicion contra lo existente? Abstracción hecha de sus designios políticos, ¿qué les importan en el fondo y bajo el punto de vista verdaderamente nacional, las reformas de Puerto-Rico? Solo porque todas las inmundicias se dan la mano, es por lo que caben y se ajustan perfectamente las inmundicias políticas de acá, con las inmundicias esclavistas de allá. El Sr. Becerra, en su brillante improvisación, dejó adivinar estas alianzas secretas y estos íntimos apoyos que mutuamente se prestan todas las corrupciones en su derrota. Hábilmente sostenida su proposición, no podía menos de ser calorosamente aplaudida, y por fin tomada en consideración por 186 votos contra 7.

Zorrilla y Becerra, y la Cámara entera, han merecido bien de la patria, de la justicia y de la humanidad.

UN POCO DE HISTORIA.

Hagamos un poco de historia para uso del partido radical.

El anuncio de la publicación de la ley de ayuntamientos para la isla de Puerto-Rico y de la separación de los mandos civil y militar produjo días pasados una explosión de equivocado patriotismo; esta palabra *patriotismo* es la que ha andado en boca de todos los anti-reformistas de Ultramar. Pásemosla ahora sin discutirla.

El patriotismo exigía que se aplazase el planteamiento de la ley municipal en Puerto-Rico. El aplazamiento es el mañana, y mañana en España es nunca, como ha dicho cierto autor dramático.

El Gobierno ha creído que no debía dilatar el instante en que Puerto-Rico tuviera una administración municipal parecida a la de la Península, y ha decretado la ejecución de la ley que ha tiempo se hallaba preparada.

Ante la energía del Gabinete radical, la pasión anti-reformista ha roto sus diques.

El partido radical conspira contra la integridad del territorio; ya ha comenzado a entregar las Antillas a los filibusteros. España está deshonrada; adios para siempre la perla de los mares, la joya de Colon y de Isabel la Católica. Así exclaman los anti-reformistas. Los círculos hispano-ultramarinos redactan exposiciones; la prensa anti-reformista protesta; se forma la *liga* para la integridad del territorio; se piden audiencias al monarca, cuyo ánimo se procura sobrecojer con discursos en que solo es oída una de las partes, y hasta se amenaza con sublevaciones.

¿Quedaba algo más?

¡Ah! faltaba aun la calumnia. Se ha dicho con bastante claridad para que lo entiendan las personas acostumbradas a descifrar enigmas políticos, que Céspedes, uno de los jefes del filibusterismo cubano, ha regalado una alhaja, estimada en medio millón de reales, a la esposa de un ministro radical.

Todo esto por la ley de ayuntamientos publicada para Puerto-Rico; ley tan demagógica que uno de sus artículos previene que será elector el que pague contribución directa.

Ahora bien; el Gabinete radical debe tener a gloria esta cruzada. Si fuera halagado por los anti-reformistas, quedaría probado que faltaba a su misión como Gobierno de un partido de progreso. ¿Se le declara cruda guerra, se le insulta, se le denuesta, se le calumnia? Es prueba de que marcha, de que pone la mano en lo vivo, de que sondea alguna llaga social, de que está en camino de hacer algo bueno.

Cuando la reforma justa hiere algún interés ilegítimo, levántase éste iracundo y amenazador. Cuando el interés se halla fundado en razón y justicia, se defiende sin odio ni ira; sabe que triunfará al fin, y que comprometería su causa si usase alguna violencia. El interés ilegítimo que, derrota una vez, no ha de volver a levantar la cabeza, ese, se estrema, procura herir con cuantas armas encuentra a la mano, y pugna por retardar su caída. Sabe que una vez en el suelo no volverá a levantarse.

Esa es la historia de las grandes reformas sin escepción alguna. Sus autores han sido ultrajados por el interés herido; pero sus nombres han pasado a la posteridad gloriosamente. Cuando no lograron realizar en su misma época el pensamiento que en beneficio de un pueblo o de la humanidad habían concebido, sirvieron de ejemplo a los que, en épocas posteriores, consiguieron llevarlo a cabo.

Existió en Roma un abuso intolerable. Los terrenos conquistados al enemigo, se convertían en propiedad pública repartible. La distribución se hacía, sin embargo, por los patricios; de manera que se quedaban con lo mejor, y en cuanto al resto, dilataban la repartición con todos los pretestos imaginables. La propiedad daba el poder político y el bienestar material; los patricios dominaban así políticamente a la plebe, la cual, hambrienta, era tambien sacrificada por la usura. Vino al fin el pensamiento contenido en las leyes agrarias, encaminado a repartir entre los plebeos el terreno público, usurpado por los grandes. Los dos Gracos son los mantenedores de esta gran reforma, de esta distribución reparadora. Los patricios usurpadores gritan que se ataca a la grandeza de Roma, fundada en aquella organización; declaran a los Gracos enemigos de la patria, y uno de ellos es asesinado y arrojado al Tiber, y el otro, perseguido, se atraviesa con la espada en el bosque de las Furias.

En tiempos modernos ofrece Inglaterra el ejemplo de la *liga* contra la ley de cereales. Era interés de los grandes propietarios cerrar el mercado inglés a los trigos extranjeros, y mantener alto el precio del pan. ¿Quién ignora hoy los esfuerzos hechos por aquellos productores inhumanos, por aquellos propietarios de la tierra, para que el fabricante, el jornalero, el pobre no pudieran comer

el pan barato? Canning murió del pesar que le causó la derrota, en el Parlamento, de sus proyectos en favor del consumidor inglés, y Peel, el gran reformista que libró a Inglaterra de hambres periódicas, disminuyendo o suprimiendo los derechos que gravaban la carne, la patata, el trigo, el lúpulo, etc., fue tambien llamado traidor y calumniado por los que, bajo la máscara de interés nacional, pero defendiendo intereses puramente personales, gritaban que la seguridad y la independencia de Inglaterra peligraban, haciéndola tributaria de los mercados extranjeros. La prosperidad creciente de la Gran Bretaña, el fenómeno de que la estension cultivada en cereales haya ido en aumento despues de la ley de 28 de Enero de 1846, que estableció la libre importación de cereales, han justificado al gran ministro inglés.

¿Olvidará el partido radical una de sus glorias? ¿Olvidará a Mendizábal? ¿Quién fue mas calumniado que él, quién mas herido, quién mas difamado? Hizo la desamortización, y la posteridad le ha levantado una estatua.

Dignos son estos ejemplos de ser espuestos a la consideración del Gobierno y del partido radical. Ninguna gran reforma se realiza sin esfuerzo; la magnitud de esta, por parte de los que la contrarían, da la medida de su importancia; y cuando los gobiernos y los partidos se proponen realizar el bien de un pueblo, deben felicitarse de la magnitud de las acusaciones que se les dirijan, porque ellas les probarán que hacen algo importante para merecer el agradecimiento del país; de ese país que no se encierra en unos cuantos círculos, que no se conmueve por intereses particulares, y que juzga por los resultados que toca.

POLÍTICA ESTRANJERA.

La sesión del sábado de la Asamblea francesa ha producido un importante cambio en la marcha de la política de aquel país. Las declaraciones hechas por Thiers en la cuestión de la disolución de la Asamblea, han inclinado a la derecha a mostrarse favorable al estado actual de cosas, y dispuesta a constituir una mayoría que dé su apoyo al gobierno.

M. Thiers, despues de los discursos de Raoul Duval, Audifret-Pasquier, Luis Blanc y Gambetta, resumió la cuestión esponiendo que no era partidario de la inmediata disolución de la Asamblea, y que en caso de que este hecho hubiera de verificarse, no debía ser iniciado por el poder ejecutivo, sino ser el resultado de un interior acuerdo de la misma Cámara. La derecha, con estas declaraciones, se ha apaciguado en los serios temores que abrigaba de que el presidente de la república apoyaría con su influencia las proposiciones disolucionistas de los radicales. No sin razón se cree que los miembros de la derecha cambiarán en actitud de oposicion decidida por otra mas templada y mas próxima a entrar en vías de conciliación con el gobierno.

El mismo resultado se espera que producirá la sesión del sábado en el seno de la comision de los treinta que aceptará las declaraciones de Thiers como garantías de confianza, que facilitan el planteamiento de los proyectos reformistas constitucionales. En el seno de esta comision, Thiers ha dicho que en su mensaje no quiere resolver la cuestión de monarquía o república, sino indicar la necesidad de organizar la situación existente y de crear una segunda Cámara que asegure el porvenir.

Las negociaciones entre el Brasil y la república argentina han dado por resultado un acuerdo pacífico entre ambos Estados. Cada uno de ellos proyecta concluir un tratado particular con el Paraguay, segun el cual será inmediatamente evacuado de las tropas argentinas y brasileñas que ahora le ocupan. Igualmente se ha fijado ya la indemnización de guerra, y a no dudar, en adelante no será perturbada facilmente la paz, que comienza ahora a florecer en las márgenes de la Plata y del Paraguay.

Segun correspondencias recibidas de Nueva-York, el nuevo presidente mejicano ha anunciado en su mensaje inaugural de las Cámaras, que confia en restablecer los antiguos tratados de amistad y de comercio que han mediado entre Méjico y las demás potencias extranjeras.

La sesión de la Dieta de la baja Austria, en la que ha sido rechazada la petición del consejo municipal de Viena, pretendiendo la elección por grupos para el Reichsrath cristiano, ha sido confirmada por una sesión posterior verificada el 10 del corriente. Los veintidos consejeros que habian votado la petición, han persistido en su resolución de retirarse en masa. El burgomaestre Felder, que en la cuestión del Reichsrath ha votado contra la petición, no ha podido justificar su conducta sino con razones de oportunidad. El cuerpo electoral será, por tanto, llamado a decidir este incidente de oposicion entre el jefe del municipio y la mayoría liberal del mismo.

Continúan los rumores de crisis ministerial en Prusia; los periódicos liberales aseguran que la reforma ministerial obedecerá a un criterio esencialmente liberal.

Háblase del regreso a la corte del príncipe Bismarck; pero últimamente se asegura que su vuelta, lejos de obedecer a un plan político, reconoce por causa el deseo que el gran canceller manifiesta de abandonar la política y de presentar su dimision al emperador. Los comentarios que sobre este acontecimiento se hacen, son encontrados y diversos; algunos piensan que los padecimientos físicos del canceller y sus achaques, son la única causa de su retirada; otros opinan que ha surgido una secreta cuestión que ha puesto en disidencia a Bismarck con el emperador Guillermo; y muchos aseguran que el canceller de Prusia se manifiesta enojado por las tendencias liberales que

inicia el poder ejecutivo y por la salida del ministerio de la Guerra del general Roon.

La *Epoca*, absorta sin duda por el refuerzo que ha entrado al bando alfonso, y distraída por los movimientos de su *liga nacional*, da en la última hora de su última edicion de ayer la siguiente noticia, que habrá llenado de alboroto a los centros, círculos y demás asociaciones anti-revolucionarias.

«Decididamente el Gobierno ha retrocedido ante los inconvenientes de una crisis. Se espera la aprobación de los presupuestos para hacerla. No habiendo crisis, la cuestión de las reformas no dará un paso mas, constanding que hay ministros contrarios a ellas.

Para no ser desmentido por los hechos y dejar a sus amigos que saboreen algunas horas su gran triunfo, *La Epoca* no publica, contra su costumbre, el extracto de la sesión del Congreso.

Que el Gobierno ha retrocedido ante los inconvenientes de una crisis, lo está diciendo el discurso del presidente del Consejo de ministros, que en otro lugar nos ocupamos. Realmente nuestro colega anda desorientado: la fuerza de los centros es por lo visto una poderosa fuerza centrífuga, cuando ha logrado que la cauta *Epoca* haya perdido el equilibrio.

Nuestro colega *La Tertulia* aprecia en los siguientes términos el sentido, la trascendencia y los propósitos de esa amalgama de intereses bastardos que se ha dado el pomposo nombre de *liga nacional*:

«La prensa sagastino-moderado-carlista, da detalles—dice—de la reunion que toda la grey celebró anteayer en el Centro hispano-americano para tratar las cuestiones de Ultramar. Los congresados acordaron una coalicion que titularon *LIGA DEFENSORA DE LA INTEGRIDAD NACIONAL*.

Esto claramente pudiera llamarse *LA LIGA DE LA REACCION CONTRA LA REVOLUCION*, o *LA LIGA CONTRA LA LIBERTAD*, porque no otra cosa representa ese engendro informe y sin vida, compuesto por mal aliados miembros de los que fueron en tiempos del despotismo partidos dominantes y de crédito, y están condenados desde hace cuatro años a soportar el olvido y la decrepitud, propios del antiguo espíritu retrógrado, enemigo cruel de la revolución y del derecho moderno.

¿Qué tratan de defender esos coaligados?

La integridad nacional.

¿Y quién ha dicho, quién es capaz de advertir que la integridad de la nacion haya de ser herida por los que justamente vinieron a derrocar una dinastía prostituida, por salvar, por engrandecer a su patria? ¿Quién ha dicho que sacar del ludibrio, de la afrenta a las hermanas Antillas, signifique el quebranto de la integridad de la madre patria?

¿Y quieren llamarse sus defensores los carlistas, que despedazan con crímenes el corazón de Cataluña, robando dias gloriosos a la libertad, y dias de sosiego a las familias; los moderados, que fueron arrojados del dominio por la corriente de las necesidades del pueblo, al que arrebataron sus grandezas y su libertad; los sagastinos-montpensieristas, que han fallecido, y no hace mucho, por su vida de desenfreno, o por sus arbitrarias despoticas administraciones, por su absolutismo disimulado?

¿Y se les aduna *El Pueblo*? El periódico que proclama la república unitaria. ¿Yaya una república que darían a España los que estrechan la mano negra de la reaccion, para declararse hostiles a todo paso progresivo en la culta vida de nuestras desamparadas Antillas? ¿Yaya un porvenir que ofreciera *El Pueblo* a la democracia, cuando sin recelo ni inconveniente enclava sus reales en el seno de los adversarios indolentes, de la *demagogia parda*, así pueden ser llamados, de la guerra siempre ardiendo contra la democracia y el derecho basado en la razon y la libertad!

Triste es decirlo, pero las banderías retrógradas, sin fuerzas, sin elementos, sin apoyo, desdeñadas por la nacion y por el buen juicio, se encuentran reducidas a un puñado de hombres que fueron grandes, y que necesitan bullir, figurar en algo para concluir de atravesar la raquítica existencia que les queda. Ilustrados y sensatos muchos de ellos, acogen, sin embargo, ideas tan estravagantes como la de esa *LIGA*, que solo se comprende cuando la patria hubiese de correr riesgos, y es de notar que, cuando el peligro ha amenazado a la patria, ninguno de ellos ha promovido coaliciones para saltar a su defensa.

Perturbadores del sereno curso de la revolución, amantes del despotismo impio, lo que ellos quisieran, conocido es de los partidos liberales, que, numerosos y en todo el vigor de su desarrollo, miran como tristes recursos, como falsas redes tendidas para seducir la opinion, estas alharacas impotentes y raquíticas, conducentes solo a entretener en reuniones de *entusiasmo* a unos cuantos oradores que, entre buenos y entre malos, constituyen a la vez el público que escucha, que aplaude y que llena despues las columnas unos cuantos periódicos con retumbantes golpes de *bombo*.

Adelante con la empresa. La revolución está sobre todo, y estos enemigos son una oscura sombra que no extinguirá la luz brillante del sol de la libertad y de la justicia.

Como se vé, *La Tertulia* coincide con nosotros al afirmar que esa absurda coalicion, no es en realidad otra cosa, aunque se procure ocultarlo tras un nombre que los conservadores profanan, que la agrupación de los elementos reaccionarios, de los elementos retrógrados que han creído que, estraviando un gran sentimiento, podian utilizarlo en contra de la revolución y ahogar ésta entre las frases de unos cuantos sacristanes, de algunos opulentos traficantes y vividores políticos y de unos pocos generales sin soldados.

Tiene razon *La Tertulia*, la revolución está sobre todo esto.

«Pasan de 100 los diputados que se oponen en el Congreso, segun tenemos entendido, a las desatentadas reformas que el Gobierno intenta plan-

tear en las Antillas, con grave perjuicio de atendibles, respetables y sagradas consideraciones.

Esta afirmación es de un periódico moderado. También da como un hecho, que gran parte de la mayoría se une a la llamada «liga nacional», y que son únicamente cinco o seis desatentados radicales los que quieren imponerse a la nación. Llamamos al periódico moderado a la verdad de las cosas.

Ciento ochenta y seis diputados tomaron ayer en consideración la proposición del Sr. Becerra, declarando que el Congreso había oído con gusto las terminantes palabras del Sr. Ruiz Zorrilla, de que el Gobierno se halla resuelto a plantear en Puerto-Rico las reformas ofrecidas. Cuando esa proposición sea votada, el diario alfonsino verá que no llegan a dos los diputados radicales que faltan á los deberes que le impone el credo del partido á que se dicen afiliados.

Los representantes del país manifestaron ayer terminantemente sus deseos. Ni los círculos hispano-ultramarios ni nadie, puede ya decir, sin usurpación manifiesta, que habla en nombre del país, de ese país cuyos representantes oficiales aplauden las declaraciones del presidente del Consejo de ministros, y que apenas ha tenido por conveniente enviar al Congreso unos cuantos diputados de esas fracciones que aparecen monstruosamente unidas bajo el lema de la llamada «liga nacional».

Parece que algunos conservadores, queriendo utilizar para su causa las aberraciones y las consecuencias de algunos hombres políticos, han remitido a provincias un telegrama participando que el diputado republicano Sr. Villergas, había combatido en el Congreso las reformas de Ultramar. Sentimos que una persona de las opiniones del Sr. Villergas, dé armas á los enemigos de la libertad y de la igualdad de los hombres, contra la causa del derecho y de la justicia que todo republicano sincero cree simbolizada en la bandera de su partido.

Contra esto, y para desvirtuar y anular el valor que los conservadores han querido dar á las declaraciones del diputado republicano, sabemos, y los periódicos de anoche lo anunciaban, que varios republicanos de la minoría, y quizás la totalidad de sus compañeros en el Congreso, y en el Senado, declararán que son partidarios entusiastas de las reformas de Ultramar.

Muchos lo celebraremos, y el país no podrá menos de recibir con aplauso la mencionada declaración, que tan alto habla en pro de la consecuencia y de la lealtad con que la minoría republicana sustenta sus opiniones políticas y sociales.

La reseña de la importantísima sesión que ayer celebró el Congreso, y que publicamos á continuación, no es de nuestra cosecha. Pertenecen á *La Política*, cuya oposición al Gabinete es bien conocida.

Basta de preámbulo:

Bajo la impresión de la inquietud que reina en todos los ánimos, del pánico que se ha extendido en la Bolsa y de las observaciones que con este doble motivo ha ido á hacerle una persona de su confianza, el presidente del Consejo de ministros se ha presentado en el Congreso después de las cinco y media, y apresurándose á contestar á las intencionadas preguntas del Sr. Bugallal, relativas á la cuestión de reformas en Ultramar.

El discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, para oír el cual se poblaron instantáneamente los desiertos bancos, aun antes de que aquel se sentara en el azul, ha sido largo, y por consiguiente nos es imposible juzgarlo precipitadamente. Vamos, sin embargo, á consignar las principales declaraciones que ha hecho.

1. Que entre sus discursos anteriores sobre la cuestión de Ultramar y los proyectos del Gobierno respecto á ella, no hay la contradicción indicada por el Sr. Bugallal, pues en todos ellos ha dicho siempre aquel que no proponía reforma alguna para Cuba hasta que los insurrectos depusiesen las armas; mientras que las llevaría lo mas pronto posible á Puerto-Rico.

2. Que el Gobierno está dispuesto á que se ejecute la ley municipal publicada en la *Gaceta*, y estudia la cuestión de separación de mandos, sobre la cual acordará lo que estime mas conveniente, por creer ambos puntos de su competencia, y de la de las Cortes, cuyas prerogativas respeta mas que nadie.

3. Que, desembarazado de las cuestiones económicas, de orden público y otras que han preocupado su atención, el Gobierno se propone someter en breve á las Cortes la abolición de la esclavitud, pero solo en Puerto-Rico.

4. Que las reformas que ahora se hagan en Puerto-Rico, y que el Gobierno cree han de influir favorablemente en la pacificación de Cuba, se aplicarán á esta última isla tan pronto como, conseguida esa pacificación, se halle completamente restablecida la tranquilidad moral.

5. Que el empréstito está cubierto y la cuestión de orden público dominada, hecha la quinta, vencido el levantamiento de los federales intransigentes, próximos á ser vencidos los carlistas, cuya insurrección no tiene ni aun en Cataluña la importancia que se le atribuye y que Gamín de ofrece acabar dos meses después de que los quintos ingresen en sus cuerpos, con tanta seguridad como la que el Gobierno tiene de dominar todas las demás dificultades y de vencer á todos sus enemigos.

El Sr. Ruiz Zorrilla los presenta ahora agrupados en la cuestión de reformas en Puerto-Rico, y protesta con la mayor energía que estas se llevarán á cabo, y el Gobierno saldrá triunfante de la nueva prueba que se le suscita.

En el banco azul no hay mas ministros que los Sres. Martos, Beranger y Echegaray. Los señores Córdova, Ruiz Gomez, Gasset y Montero Rios brillan por su ausencia. Pero á la hora en que escribimos estas líneas ya habrá llegado á sus oídos los estrepitosos aplausos con que en sus mas acentuados y enérgicos períodos ha sido acogido el discurso de su presidente, al principio solo por los puertorriqueños, después por muchos radicales de la Cámara.

Igual éxito ha alcanzado el Sr. Becerra, al sostener con su mas altisonante y vigorosa elocuencia una proposición en que se pide al Congreso declare haber oído con gusto las declaraciones del presidente del Consejo, proposición que quedaba defendiendo al retirarnos de la tribuna á las seis y media, y que creemos habrá sido aprobada por gran mayoría.

Y en efecto, la proposición del Sr. Becerra fue tomada en consideración por una gran mayoría. En cuanto á la ausencia del Sr. Montero Rios, solo diremos á *La Política* que el ministro de Gracia y Justicia estaba en el Senado, donde su presencia era mas necesaria que en el Congreso.

Y sigue la discusión sobre el proyecto de obligaciones eclesiásticas en el Senado. Poco que decir dejó el asunto después de los debates del Con-

greso, y por lo mismo nos explicamos que los discursos que van pronunciados en aquella Cámara, hayan adolecido de falta de argumentación verdadera en pro y en contra del proyecto.

Los Sres. Barcia y Bardon han sido los que en la sesión del domingo y en la de ayer han ocupado la atención de la Cámara. Conocida es la especial oratoria del Sr. Barcia, su palabra discreta, sus golpes de *esprit*, y sus arranques de sentimiento; y confundiendo estas cualidades en unos y otros períodos de su discurso, hizo al principio una calorosa defensa del cristianismo, y llamó después á los conventos *hospicios de la religión*; conocida es también su imaginación viva, que llegando á todas partes, en ninguna se detiene, y que rara vez profundiza lo que somete á su examen. Por eso su discurso se resentía de falta de doctrina, y de sobra de historia: por eso allí hubo pocos argumentos y muchas digresiones. Que el reinado de Nembrod fuera ó no religioso, que lo fuera el de los Paraones, y el de los persas en tiempo de Zoroastro, que la libreta del Evangelio naciera al calor de una lágrima de María la hebrea, que nosotros no seamos judíos ni gentiles, y que los senadores que vayan á Roma se vuelvan locos, ó se mueran de pesadumbre, ó regresen á su patria sin novedad particular, cosas son todas que dichas en buenas formas, y razonadas con la vis cómica del Sr. Barcia, pueden hacer un discurso agradable, pero que nada dicen en contra del proyecto que se discute. Y emprendido este camino, era natural que le siguiera el Sr. Bardon, y hablara también de las lenguas muertas y de los orígenes del hombre.

Mas práctico el Sr. Ródenas, atacó ayer, también fuertemente, el proyecto bajo el punto de vista político, y opuso al criterio del Sr. Montero Rios el criterio del partido moderado; mañana resumirá el debate el Sr. Montero Rios, contestando quizás al discurso que ha de pronunciar el señor Barzanallana, y en esta misma semana empezará la discusión de los presupuestos.

Dice un periódico conservador:

«La grandeza española, representante de tantas glorias, no podía permanecer indiferente ante la actitud patriótica y entusiasta de los buenos españoles, con motivo de las malhadadas reformas de Ultramar.

En efecto; se dice que los grandes de España que residen en Madrid, convocados por la diputación de la grandeza, se reunirán para prestar su apoyo incondicional, en el citado asunto, al Centro hispano-ultramario.

Es la primera noticia que tenemos de esta reunión de la grandeza, que al parecer, trata también de protestar contra las reformas de Ultramar y contra el triunfo de la causa de la libertad y de la justicia. No nos extraña, sin embargo, que así suceda; no nos extraña que esa grandeza tradicionalista y arcaica, parapetada en sus rancios títulos y apegaminadas ejecutorias, invocando siempre los tiempos pasados, deseando siempre la restauración de la anterior monarquía, pretenda hoy, con el débil apoyo de ridículas exposiciones y absurdos manifiestos, ayudar á los conservadores y oponerse, bajo pretexto de mentidos alardes patrióticos, á la marcha de la libertad y del progreso.

No sé que la integridad del territorio se halle amenazada, que esté bien poco importante á los que en 1700 trataban de desmembrar la monarquía creando en Valencia y Cataluña un reino para el archiduque Carlos; no es que el sentimiento nacional aliado y viva en los descendientes de aquellos que en 1823 se declaraban, en su mayor parte, decididos africanos y enemigos de su patria; no es, en fin, que la nobleza se interese por el bienestar y felicidad de los moradores de las Antillas, que en esto, la grandeza de hoy se muestra digna sucesora de aquella aventurera grandeza castellana que en 1492 inauguraba en las vírgenes comarcas de la América cruentas escenas de barbarie y esclavitud, hasta ahora repetidas.

Es que la grandeza, egoísta y aforrada á sus particulares miras y á sus peculiares intereses, odia la libertad y anatematiza la revolución, recordando con desconsuelo y sentimiento sus pasados esplendores y sus perdidos días de placeres y delirio en la corte de María Luisa ó en el reinado del último de los Borbones, es que la grandeza rancia y tradicionalista, escudado resto de pasados tiempos de autoarocracia y absolutismo, no desfallece en su esperanza ni desconfía en su empresa. Buscando en absurdos pretextos una arma de oposición á la libertad y una garantía á sus desvanecidos timbres y á los ilusorios derechos de raza con que quieren quebrantar la revolución y reconstruir una monarquía anquilada para siempre.

Dice *La Discusión*:

«Ya era hora. La cuestión de las reformas en Puerto-Rico ha realizado lo que aquí no se había conseguido con ninguna otra cuestión. Los reaccionarios de todos matices se han unido para hacer frente á las reformas que deben rejuvenecer y purificar la vida de nuestras desdichadas Antillas. Ansiamos, hace mucho tiempo, una ocasión en que se separaran las dos grandes fuerzas que determinan el movimiento de la sociedad española en su marcha política; los hombres de fe y los escépticos; los liberales y los reaccionarios; y una cuestión tan pura, tan santa como la de la abolición de la esclavitud en Puerto-Rico, ha venido á realizar el sueño por nosotros tan esperado, y pues que la liga de la reacción se ha formado, cumplamos con nuestro deber y formemos enfrente de ella la liga de la libertad. ¿Qué hemos de perder con esto? Si entre nuestros adversarios están esos «opulentos traficantes», cuyas riquezas alcanzadas en el golfo de Guinea ó en la atmósfera triste y envenenada de un ingenio fueron calificadas, no há mucho, de verdadera *latifundia*, en otro bando formaremos los hombres fuertes que siempre hemos protestado contra ellas. ¿Y creéis que cuando estas dos ligas, una en frente de otra, estén formadas, podrá ya caber duda del éxito? Y no queremos acordarnos en este momento de diferencias en la forma de gobierno de Ultramar. La justicia no varía según los grados del meridiano.

Estamos conformes con el colega. ESE ES EL DEBER DE LOS BUENOS.

Cortes.

CONGRESO.

PRESIDENCIA DEL SEÑOR VICEPRESIDENTE

MOSQUERA.

Extracto de la sesión celebrada el martes 17 de Diciembre de 1872.

Abierta á las dos y cuarto, y leída el acta de la anterior, dijo:

El Sr. Somolinos: Deseo que se rectifique una ligera equivocación en mi pregunta de ayer; no

se refería esta á un juez de la provincia de Badajoz; procedía de esa provincia, pero ejerció el cargo fuera de ella.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): Se rectificará.

Sin mas discusión, fue aprobada el acta.

El Sr. Alvarez Bugallal: Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que existe en Barcelona, Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, está dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda sorpresa que se ha apoderado del público; al ver la contradicción en que están esas noticias, una de ellas ya realizada, con reiteradas promesas, con reiteradas manifestaciones hechas por este Gobierno por conducto de su digno presidente; está dispuesto el Gobierno, faltando, en mi opinión, clara y terminante á lo que prescribe la Constitución del Estado, invadiendo prerogativas incontestables del poder legislativo, á llevar á cabo inmediatamente, sin la previa aprobación de las Cortes, el decreto sobre régimen municipal que vio la luz pública el día 14 de este mes en la *Gaceta de Madrid* respecto á la isla de Puerto-Rico; piensa el Gobierno terminar esa obra con otras dos medidas gravísimas, relativa una de ellas á la división de los mandos, y la otra á la abolición inmediata de la esclavitud, que según se indicaba estos días parece que piensa en llevar á cabo.

He aquí las tres preguntas que tengo la honra de dirigir al Gobierno de S. M., para que en vista de su gravedad, que creo reconocerá, se sirva contestarlas lo antes que le sea posible.

El Sr. Pascual y Casas preguntó á su vez si el Gobierno permitiría que los presos políticos embarcados en Barcelona en la goleta *Concordia* fuesen arbitrariamente trasladados á Canarias, y si estaba dispuesto á exigir responsabilidad al capitán general del distrito.

El Gobierno no pudo contestar, porque ningún individuo del Gabinete se hallaba en el banco azul.

Se entró en la orden del día, aprobándose un proyecto de ley sobre el ferro-carril de Utrera á Ubeda.

Continuó el debate acerca del abandono del Peñón de la Gomera, y usó de la palabra en pro el individuo de la comisión Sr. Vidart.

El ministro de la Guerra terció en el debate, contestando á los oradores que han impugnado el proyecto, y rectificaron los Sres. Canalejas y Coronel y Ortiz.

El Sr. Nouvils consumió el tercer turno en contra, considerando la cuestión bajo el punto de vista militar, y después de ser contestado por el Sr. Vidart, dióse lectura de una enmienda suscrita por el Sr. Nuñez de Velasco y otros, en la cual se pedía fuese reconocido pericialmente el Peñón, abandonándose solo en el caso de que no ofreciese seguridad material. Esta enmienda pasó á la comisión.

Discutida la totalidad del dictamen, se pasó á la discusión por artículos, y el Sr. Gil Berges apoyó una enmienda al primero, reducida á proponer que no se abandone el Peñón en tanto que el gobierno marroquí no ceda un terreno análogo, que pueda servir de estación naval.

La comisión no admitió la enmienda, y el señor Gil Berges la retiró.

Se aprobó definitivamente el proyecto de ley del ferro-carril de Utrera á Osuna.

El Sr. Zorrilla penetró en el salón y los bancos se poblaron en seguida.

El señor presidente del Consejo de ministros (Ruiz Zorrilla): He pedido la palabra, señores diputados, para contestar á una pregunta que mi amigo el Sr. Bugallal ha tenido por conveniente hacer al principio de la sesión; y como yo no tenía el gusto de encontrarme en el banco, y supongo que ha de haber muchos señores diputados que no han oído al Sr. Bugallal, voy á molestar al Congreso leyendo la pregunta, para que después forme juicio acerca de la contestación.

Dice el Sr. Bugallal: Teniendo como debe tener el Gobierno conocimiento, puesto que se trata de un hecho de notoriedad pública, de la alarma que existe en Barcelona, Cádiz, Santander, Bilbao y demás plazas mercantiles de la Península, con motivo de las noticias que estos días han circulado sobre los propósitos de reformas políticas y administrativas del Gobierno en las cuestiones de Ultramar, está dispuesto á dar explicaciones sobre la extensión de esas medidas y de esas reformas en este momento, puesto que la alarma nace de la profunda sorpresa que se ha apoderado del público, al ver la contradicción en que están esas noticias, una de ellas ya realizada, con reiteradas promesas, con reiteradas manifestaciones hechas por este Gobierno por conducto de su digno presidente; está dispuesto el Gobierno, faltando, en mi opinión, clara y terminante á lo que prescribe la Constitución del Estado, invadiendo prerogativas incontestables del poder legislativo, á llevar á cabo inmediatamente, sin la previa aprobación de las Cortes, el decreto sobre régimen municipal que vio la luz pública el día 14 de este mes en la *Gaceta de Madrid* respecto á la isla de Puerto-Rico; piensa el Gobierno terminar esa obra con otras dos medidas gravísimas, relativa una de ellas á la división de los mandos, y la otra á la abolición inmediata de la esclavitud, que según se indicaba estos días parece que piensa en llevar á cabo.

He aquí las tres preguntas que tengo la honra de dirigir al Gobierno de S. M., para que en vista de su gravedad, que creo reconocerá, se sirva contestarlas lo antes que le sea posible.

Tengo que empezar por decir al Sr. Bugallal, que no recuerda sin duda, que no ha leído después lo que yo he tenido la honra de decir á la Cámara en las diversas veces que me he visto obligado á hablar con motivo de los asuntos de Ultramar. He leído esta tarde lo que dije con motivo de las actas de Puerto-Rico; he leído también lo que dije en la contestación al mensaje al resumir el debate; y lo que el Gobierno está haciendo, y lo que tiene que hacer todavía, está perfectamente de acuerdo con lo que yo anuncié entonces al Parlamento español.

Es mas; al detallar lo que el Gobierno pensaba hacer en la cuestión de las Antillas, después, de decir, como repito ahora (desmintiendo así á los que han dicho otra cosa, y á los que continúan diciendo, porque así lo creen conveniente á sus intereses, sean estos del género que quieran) que no se trataba de reformas de ninguna clase en la isla de Cuba; y sosteniendo la declaración tan explícita y tan terminante como tuve la honra de hacerlo en las dos ocasiones que me he referido, decía también entonces, y determinaba las dos reformas de que el Gobierno se había ocupado relativas á Puerto-Rico, la ley de ayuntamientos y la abolición de la esclavitud.

Ahi están mis palabras: ahi está lo que dije entonces, y por ello se deducirá que á falta de otras

condiciones, que hacen bien en negar á este Gobierno, porque en gran parte de lo que dicen tienen razón, y en lo que á mí se refiere la tienen mayor, á falta de otras condiciones este Gobierno tiene dos: primera, la franqueza de su conducta; y segunda, la consecuencia con sus compromisos, antes, durante y después de la revolución.

Entonces dije que el Gobierno estudiaría las cuestiones que se refieren á la isla de Puerto-Rico; que habían considerado todos los hombres políticos de una manera distinta las dos Antillas; y que nosotros estábamos dispuestos á llevar las reformas á Puerto-Rico; que estudiaríamos, las meditaríamos, que discutiríamos, y que en su día daríamos cuenta al Congreso español; y me refería á las dos reformas que ha llevado á cabo el Gobierno. ¿En qué me fundaba yo para decir á los impacientes: «Nosotros no podemos ahora tratar la cuestión de Puerto-Rico»? En qué había asuntos mas graves de que ocuparse el Gobierno de la Península. ¿Qué ha sucedido desde entonces? Que ha sido necesario votar la quinta; que ha sido necesario votar el presupuesto de ingresos; que ha sido necesario votar una ley de Hacienda; y cuando el Gobierno ha concluido esta tarea, en que este Parlamento ha demostrado ser acaso el mas laborioso que ha tenido España desde que hay Gobiernos representativos, ha venido á cumplir sus compromisos acerca de Puerto-Rico; que no es este de los Gobiernos que dicen que quieren las reformas, porque las aplazan, porque perjudican; y de lo íntimo de su conciencia, si no lo dicen al oído de los que no las quieren, indican que no tengan cuidado que la promesa no se realice nunca.

¿Qué ha hecho el Gobierno? Publicar por decreto la ley de ayuntamientos, creyendo que está en el uso de su derecho, creyendo, y este es el primer error del Sr. Bugallal, que no ha usurpado atribuciones de nadie, y mucho menos de este Parlamento; y como había de pensar en usurpar las atribuciones del Parlamento español, cuando tan amante es de lo que el Parlamento hace y de las atribuciones que éste tiene?

Este es un punto concreto, y el Sr. Bugallal puede interpelar, presentar una proposición y decir lo que tenga por conveniente acerca de si el Gobierno ha estado ó no en uso de su derecho al dictar por decreto la ley de ayuntamientos para la isla de Puerto-Rico, y el señor ministro de Ultramar le contestará.

El Gobierno discute la separación de mandos, y si la acuerda, como es una cuestión de Gobierno, lo hará por decreto sin usurpar atribuciones de nadie, y el Sr. Alvarez Bugallal podrá hacer una interpelación si lo cree conveniente y será la segunda.

El Gobierno discute la cuestión de la esclavitud, y pondrá la ley sobre la Mesa lo antes que le sea posible; porque quiere pelear por esta bandera, quiere pelear por esta causa; y además de querer pelear por esta bandera y por esta causa, cree que hace el mayor de los bienes á las Antillas, y cree que si hay una manera, si hay un medio de terminar pronto la insurrección de Cuba, algún medio de que los que se sienten en estos bancos, sean los que fueren, puedan resistir las exigencias de los unos y templar las impacencias de los otros, es diciendo que no ha renegado de sus principios, que no quiere para las Antillas una administración absurda; que ha cumplido sus compromisos en la isla pacífica, que la ha considerado como la considera, y que con respecto á la otra, lo hará después de restablecida la tranquilidad material, después de restablecida también la tranquilidad moral, que es indispensable para que las reformas produzcan sus naturales resultados.

¿Ha habido algún español de ningún partido que haya dicho aquí, hay alguno que se atreva á decir hoy en medio del siglo XIX, en el año de 1872, que para siempre, que por siempre, seguirán las Antillas rigiéndose por las leyes de la manera y en la forma que se rigen hoy? ¿Hay alguno?

Vienen los mas enemigos de las reformas antes de ahora y siempre, y dicen: «nosotros somos partidarios de las reformas, nosotros queremos las reformas, nosotros deseamos las reformas, nosotros deseamos que las Antillas tengan la misma legislación, disfruten de los mismos beneficios que la legislación actual pueda producir en la Península; pero hoy no se puede hacer eso, hoy es completamente imposible, hoy no podemos hacer nada absolutamente, y no podemos hacer nada porque arde la guerra civil en Cuba, y porque lo que se hiciera en Puerto-Rico podría ser causa de que fuera mas difícil terminarla».

¿Ah, qué ejemplo! ¿Qué ejemplo tan inhumano para las provincias que son obedientes y respetuosas con el Gobierno de España! ¿Qué ejemplo tan indigno de partidos que se estiman, de partidos que se precian, de gentes que miran otra cosa que sacrificarlo todo, que envenenarlo todo con la política! ¿Qué ejemplo tan funesto para otros puntos de la Península, si mañana se dividieran las opiniones y algunos se sublevaran, y otros permanecieran completamente tranquilos! Si mañana hubiera una sublevación en Andalucía, si fuera posible que tuviera los mismos ó análogos caracteres que la que existe en una de las Antillas, ¿habíamos de decir al resto de España que porque habia una sublevación en una parte de la Península se suspendían los derechos individuales en toda España? ¿No comprendéis que las provincias pacíficas podrían decir que en último resultado no podía sucederles nada peor si ellas también se sublevaran sublevado? Pues si la sublevación no depende de la voluntad de las provincias pacíficas, si no encontraban ninguna ventaja en serlo, si se les trataba como á las demás á pesar de su fidelidad, ¿no habría que temer que hiciesen lo que las otras?

Del mismo modo que no es verdad, de la misma manera que no es cierto que nosotros hayamos pensado en llevar reformas de ninguna clase á la isla de Cuba, de la misma manera aseguro yo al Congreso, si hay algún medio de que cuando termine la insurrección en la situación en que van á quedar los ánimos, en la situación en que van á quedar las conciencias, en la lucha que ha de haber después de la terrible guerra civil, si hay, y me debe creer, porque en último término el Gobierno hubiera podido aplazar la contestación, tratándose de un asunto tan grave; de la misma manera digo yo que el Gobierno no va mas allá, ni mas adelante de lo que debe ir en la cuestión de Puerto-Rico, y que todo lo que se ha dicho en otro sentido y de otras reformas, es pura invención de unos, sencilla credulidad de otros, indugios medios para muchos de batir á este Gobierno que ha vencido grandes crisis, y que espera vencer esta porque cree que tiene razón.

Y está contestado al Sr. Bugallal en cuanto á las tres preguntas; pero hay una deducción de ellas, sobre lo cual tengo que estenderme.

Decía el Sr. Bugallal: hay agitación en Barcelona, la hay en Cádiz, la hay en Sevilla, la hay en Santander, y esa agitación la producen las reformas de Puerto-Rico. Es verdad, Sr. Bugallal, y también hay agitación en Madrid; pero yo debo tranquilizar al Congreso para que á su vez se tranquilice el país. No pensaba haber hablado hoy sobre la cuestión de orden público, porque habia dicho, contestando, no recuerdo á qué señor dipu-

tado, creo que al Sr. Tutau, que vendría aquí y yo espondría lo que había pasado en la cuestión de orden público y lo que el Gobierno creía necesario para que la paz no se volviera a turbar, hasta donde es posible que no se turbe en un país donde tan divididos están los ánimos y donde la política se hace de la manera que la estamos haciendo.

Pero he tenido que anticiparme, no solo por lo que ha dicho el Sr. Bugallal, sino también, señores, porque me han dicho muchos amigos: tiene usted que decir algo, porque corren en las plazas y en los cafés, y especialmente en la Bolsa, tales rumores, rumores tan absurdos, de tan distinto género, inventando ahora un hecho, desfigurando luego otro cualquiera, y diciendo cada uno lo que cree conveniente, que, siguiendo por este camino, tememos que pueda llegarse a comprometer el crédito del país hasta un punto como no ha estado desde el principio de la revolución.

Baja la Bolsa por la tarde 50 céntimos, y llega la noche y baja otros 10; y al día siguiente baja otros 50, y continúa bajando desde hace dos días, y algunos dicen que no se ha realizado el empréstito. El señor ministro de Hacienda explicó a los señores diputados la equivocación que había y padecido, y los partes telegráficos en que aquella equivocación se fundaba; pero yo aseguro a los señores diputados, para que no continúe este rumor en los sitios donde se esparce continuamente, que el empréstito está cubierto en los mismos términos que dijo a la Cámara el señor ministro de Hacienda.

Viene la cuestión de orden público. Esta tarde sublevan a las Provincias Vascongadas y Navarra al grito de Carlos VII; mañana presentan al general Contreras al frente de unos cuantos batallones, y al frente de unos cuantos miles de paisanos. Al día siguiente sublevan a Sevilla, a la hora a Málaga, mas tarde a Barcelona, por la noche a Madrid, sin mas objeto los unos que sobresaltar, los otros... los otros... no quiero citar los otros; deo a su conciencia el que dentro de algún tiempo comprendan el mal que están haciendo al país. Y cada minuto se subleva una población de España, y cada hora se pone un ejército en campaña. Pues yo tengo la satisfacción de participar a los señores diputados, primero: que la sublevación de los intransigentes está completa y absolutamente vencida, sin que quede mas que un pequeño resto de ellos en Linares y unos cuantos procedentes de la facción de Arcon. (Varios señores diputados: En Linares no.) Me dicen aquí que no hay nada en Linares; por consiguiente, agréguen esto los señores diputados a lo que he dicho antes, y que todo lo que dicen que queda, es permitirme la frase aunque sea dura, es perfecta y absolutamente falso. La sublevación carlista ha decrecido, y no hay nada en las Provincias Vascongadas y Navarra mas que una partida de latro-facinosos en la provincia de Guipúzcoa, que probablemente desaparecerá mañana, y otra partida insignificante mandada por un cura, para que los malos representantes de la Iglesia fueran los últimos que se retiraran de esa clase de aventuras. (Grandes aplausos.)

Hoy mismo he recibido carta del capitán general de Cataluña, que no tiene nada de optimista, ni por su carácter, ni por sus condiciones de inteligencia, ni tampoco por el estado de su salud, en que me dice: «Desde el momento en que los quintos hayan ingresado en los regimientos, no tardaré dos meses en dar cuenta, completa y absolutamente, de la insurrección carlista; dígame usted así a sus compañeros, y si V. quiere, dígame también en el Parlamento español.» Y los quintos, señores diputados, son soldados, y los soldados van ingresando en los regimientos, y algunos de ellos han dado ya pruebas de querer defender la libertad y la dinastía.

Está, pues, verificada la quinta; está hecho el empréstito; ha concluido la insurrección federal, no tiene importancia, ni aun en lo que se refiere a Cataluña, la insurrección carlista. Por consiguiente, yo pregunto: ¿cuáles son los motivos de esa agitación de que hablaba el Sr. Bugallal?

¿Cuáles son los motivos de esa alarma continua, si la situación, bajo el punto de vista del orden público, ha mejorado? ¿Cuáles son las razones por que se cree que aquí, de un momento a otro, va a venir un cataclismo? Yo se lo voy a decir al señor Bugallal. Como no he de citar a ningún partido ni a ningún hombre, porque no cumplo a mi propósito, y porque cuando ocupo este puesto no debo hacerlo mas que en un caso extremo, yo le digo al Sr. Bugallal que esa alarma depende de que hay una cuestión sobre el tapete, la cuestión de Puerto-Rico; no porque las reformas tengan mas ó menos extensión; no porque hayan de producir estos ó los otros resultados; no porque estén mas ó menos justificadas; no porque sean mas ó menos legales, sino porque es una cuestión que puede agrupar enemigos del Gobierno; es una cuestión que puede atraer gente contra el Gobierno; es una cuestión que puede venir a dar esperanzas a los débiles y ánimo a los desechados; y se dice: pues vamos a producir agitación, a ver si por medio de la agitación atraemos gente, y concluimos con el Gobierno. Antes era la quinta; después el empréstito; ahora la cuestión de Puerto-Rico; si esta desapareciera, vendría otra, y luego otra, y luego otra.

Lo que hay es una cosa; que esa agitación no pasará de agitación; que esa agitación tendría mucha menor importancia, si se llegara a traducir en algún hecho insignificante, que las dos sublevaciones que en peores condiciones hemos dominado, y que esa agitación tendría además otra circunstancia para el Gobierno, que tratándose de una reforma que han de discutir las Cámaras, y que da tiempo a que la opinión se forme y los señores diputados voten como les dicte su conciencia, si se tradujera en hechos no tendría la disculpa que han tenido otras agitaciones en que en vez de intereses han luchado ideas, en que en vez de gentes ilustradas han luchado gentes ignorantes, en que en vez de hacer servir lo que valen y lo que son para fomentar la prosperidad de España y para llevar la tranquilidad de las Antillas, hacen servir lo que valen y lo que son para fines políticos y para traer grandes disgustos aquí, y acaso llevar grandes sacrificios allá; y como no tendría importancia alguna, nosotros la dominaríamos como hemos dominado las demás.

Entonces ¿por qué se lo he de ocultar al señor Bugallal? ¿Por qué no le he de decir la verdad? Entonces quizá viniera yo al Congreso a decir lo que no he dicho, porque no he querido añadir leña a la hoguera, lo que no he dicho cuando se ha tratado de la insurrección federal y de la insurrección carlista; porque entonces los malos españoles, los que renegaban de su patria, los que no le eran leales, serían aquellos que trajeran un motín aquí y prepararan ó intentarían un motín en las Antillas para quitarle fuerzas al Gobierno que las desea, para decir a Cuba que no se asuste, y para después de decirselo mandar los 12,000 soldados que ha pedido el capitán general, y mandarle todo lo demás que exige; los malos españoles, los españoles desleales serían aquellos que dijeran a las Antillas que aquí había un Gobierno filibustero, que aquí había un Gobierno compuesto de malos

españoles, un Gobierno compuesto de ministros que recibían dinero, y cuyas señoras recibían adereces del jefe de los sublevados. El menguado que ha levantado eso, se conoce que no sabe defender nada si no le pagan con oro. (Grandes aplausos.)

¡Ah, señores diputados! Cuando yo lo he leído y lo he agregado a otras muchas injurias que de mí he leído desde hace algún tiempo, me he indignado: cuando he reflexionado después, he dicho: ¿por qué no lo han de hacer, si son los mismos de siempre? ¿No dijeron cuando Mendizábal intentaba la reforma del clero y buscaba los medios de acabar con la guerra civil, que había comprado en Inglaterra para que no estuvieran descalzos nuestros soldados? ¿No decían del mismo Mendizábal que había robado las alhajas de una Virgen para regalárselas a una señora? Y con mas analogía, ¿no decían del general Espartero el año 43, que tenía vendida a Cuba, que habían vendido a Cuba, no a los Estados Unidos, que no se trataba entonces de esta nación, sino al oro inglés?

Y decía yo: si tratándose de un hombre de la talla política de Mendizábal, del único revolucionario, acaso, que ha tenido este país, si tratándose de un hombre de las virtudes, de los servicios y de los méritos del ilustre pacificador de España, se ha dicho esto, ¿qué extraño es que habiéndome elevado mis escasos merecimientos al puesto que ocupo, se ensañen conmigo, no la envidia, que no tienen derecho para tenerme, sino que se ensañan conmigo los que valen mas, y sin embargo no han podido ser tanto?

Yo debo decir a la Cámara y a mi país desde aquí, que nosotros, al estudiar el asunto de Puerto-Rico, que nosotros, al acordar la reforma para Puerto-Rico, hemos obedecido al sentimiento, a la idea, a la aspiración de conservar las colonias unidas a la madre patria.

Yo debo aconsejar a mis amigos políticos de las provincias, que han venido aquí en comisión al Gobierno, protestando contra esa reforma, que a muchos no se les había dado a conocer, y que a otros se les presentaban exageradas; yo debo decirles, que la cuestión política consiste precisamente en aquello que les dicen que no existe cuestión política; que la cuestión política consiste precisamente en que nosotros creemos que la manera de asegurar la paz en las Antillas, que la manera de conservarlas para España está en llevar a ellas las reformas; y los que les dicen que no hay política en esto, siendo ellos hombres políticos, es porque consideran que el statu quo es lo que debe conservarse en aquellas Antillas; los que queriendo o sin querer, según el espíritu que les guie ó la inspiración que les aliente, hacer servir a sus amigos políticos, si quieren servirlos, pueden hacerlo; cada uno es dueño de su voluntad y de su conciencia; pero los hacen servir a un interés político contrario al partido radical y contrario a este Gabinete, y nosotros tenemos derecho a creer, a no ser que haya alguno que crea y se atreva a asegurar delante de nosotros que no somos buenos españoles, y entonces tienen el deber de decirlo, y si no lo hicieran, nosotros tenemos el derecho de creer que, queriendo unos y otros la conservación de las Antillas, los que se equivocan son ellos, que no tienen en consideración mas datos que los que ellos poseen; al paso que nosotros, al estudiar y resolver esta cuestión, tenemos no solo los datos que ellos nos han proporcionado, sino los que tiene todo Gobierno, y que no pueden estar al alcance de un particular. No se puede salir de este dilema: si todos somos buenos españoles, si todos deseamos la conservación de las Antillas para la madre patria, los que tenemos razón somos nosotros, porque tenemos mas datos, tenemos mas antecedentes, podemos resolver esa cuestión con mas conciencia.

Tengo que decirles también, que no me hagan caso de las calumnias a que me he referido antes: yo sé cuándo han de desaparecer, y les pondré en el secreto a aquellos de mis amigos a quienes les impresionen: las calumnias han de desaparecer cuando el Gabinete actual desaparezca de este puesto; y como no hay medio de que desaparezca ahora, hasta entonces, que las lleven con resignación, como las llevo yo; tengo que decirles, que no hay mas ni menos en la cuestión de Puerto-Rico que lo que he tenido la honra de decir a la Cámara, y que no hay nada, absolutamente nada en lo que se refiere a la isla de Cuba; y después, que desmientan en todas partes y de un modo terminante que hay otro peligro: que el orden público no puede turbarse, no digo yo de la manera que lo hemos tenido turbado aquí desde que empezó la operación de la quinta, sino que, ni siquiera de modo que puedan darle al Gobierno los cuidados y desvelos que hemos tenido estos dos meses.

Ultimamente, señores diputados, y con esto concluyo, nosotros tenemos la conciencia de que en esta cuestión hacemos, y ya lo he repetido varias veces, un gran bien a nuestro país, un gran bien a la España liberal, un gran bien a nuestras Antillas; y como tenemos esta convicción, y como nosotros somos hombres de ideas y de convicciones, aconsejamos a unos que vean para qué y cómo se hacen las protestas; aconsejamos a otros que desistan de hacer servir a una causa política una cuestión que debe ser puramente española; que si alguna cuestión se debe discutir con frialdad, debe ser esta ahora y siempre; y por último, y con esto me siento, que suceda lo que suceda, que vengan las protestas que quieran, este Gobierno no desistirá de llevar a cabo su pensamiento de realizar las reformas mas que ante dos obstáculos, que son los que respetan los que tienen los deberes que tenemos nosotros ante la voluntad de la Corona ó ante el voto de las Cortes.

Se leyó la siguiente proposición del Sr. Becerra.

Los diputados que suscriben piden al Congreso se sirva declarar, que ha oído con profundo agrado las palabras de salvación y de reforma por la isla de Puerto-Rico que acaba de pronunciar el señor presidente del Consejo de ministros.

Palacio del Congreso 17 de Diciembre de 1872.

—Manuel Becerra.—M. Mathet.—Luis de Molini.

—El marqués de la Florida.—El marqués de Sardoal.—Rodolfo Pelayo.—Antonio Ramos Calderón.

El Sr. Becerra: Señores, momentos son estos tan solemnes, que el alma siente lo que la lengua no puede explicar. Permitidme que empiece por dar la enhorabrama a mi amigo el señor presidente del Consejo, porque defiende una gran causa. Yo desearía que nos oyeran los españoles de allende los mares, y vieran que los españoles que llevaron allí la civilización con la cruz del cristianismo, están dispuestos a llevarles también la democracia.

El acto, señores, que tiene lugar aquí, es un acto de una gran importancia política, porque, en primer lugar, es un acto de justicia; de justicia, señores, que está por cima de todo; y de justicia, los pueblos que lo olvidan! y en segundo lugar, porque es un acto que viene a demostrar la unión íntima de España y América, que viene a hacer ver que si un gran pueblo ha tenido el valor de emancipar cuatro millones de esclavos, aquí

está la patria del Cid, que no retrocede cuando se trata de defender la libertad, la honra y la integridad de la patria. (Aplausos.)

Nos calumniarán por eso; ¿qué nos importa! A la calumnia oponemos la tranquilidad de conciencia, y a las intrigas la unión íntima de nuestro partido; porque los principios, señores, tienen entre sus muchas escelencias la de reunir a su alrededor a los que los profesan cuando llegan momentos como los actuales; y si alguien creía que estábamos divididos, ahora verá que nos unimos alrededor de nuestros principios.

Y si por ventura ó por desgracia nos amenazaran complicaciones en esta cuestión, los que hemos luchado siempre por la libertad, seguiríamos luchando por ella, y en caso de sernos adversa la fortuna, podríamos hacer que nuestros hijos dijeran: «Lucharon como buenos para conseguirla, y han muerto como hombres dignos para sostenerla.»

Y antes de todo, debemos decir que con este acto probamos la fuerza de nuestro derecho, y si hay menguados que duden de ello, les haremos ver que tenemos también el derecho de la fuerza.

Ya sé yo que hay desgraciados que han levantado bandera contra la integridad del territorio; pero a esos contestaremos mandando allá, no doce mil hombres, sino todos los que hagan falta; todo el dinero que sea preciso: porque una nación digna debe querer desaparecer del globo antes que consentir un borron en su fama.

Hay también quien duda de nuestro españolismo; pero esas dudas acabarán cuando se vea que estamos dispuestos a todo género de sacrificios para conservar la integridad del territorio, una vez hechas esas reformas.

El Sr. Vicepresidente (Mosquera): Permitame V. S. señor diputado: se va a preguntar si se prorogará la sesión.

Hecha la pregunta, el acuerdo fué afirmativo.

Se trata de las reformas de Puerto-Rico, de esa provincia allende los mares que España reconoce desde hoy que está dispuesta a darle los derechos de tal provincia, a la vez que a castigar severamente al que quiera atentar a la integridad, a la independencia ó a la honra de la patria.

Cuba tendrá esos mismos derechos mas tarde, pues primero es vencer; porque la España con honra no cede jamás ante las amenazas, y ningún hombre de valor concede lo que se le pide con las armas en la mano. ¿Cuánto tendría que decir sobre el particular! ¿Cuánto me ocurre en el sentido de la justicia, de la conveniencia, de la necesidad y de la utilidad! Pero yo solo pregunto a los radicales y conservadores que entraron en la revolución: ¿Hacemos otra cosa que cumplir una solemne y sagrada promesa? Si se pensaba en cumplir esa promesa, ¿por qué oponerse ahora a ella? Y si no se pensaba en cumplirla, ¿por qué se ofreció?

Yo espero que el Congreso se servirá tomar en consideración la proposición que hemos tenido la honra de presentar. De esta manera la nación española probará al mundo entero que está dispuesta a defender su independencia, a sostener su integridad, a mantener su honra, y a la vez a hacer justicia a todos y a cada uno de sus hijos, y lo hará de suerte que los españoles que vivan allende los mares, como los que residen en la Península, puedan decir con orgullo: «yo soy español; soy de aquel país que supo conquistar su independencia humillando al Gran Capitán del siglo y que ahora sabe enseñar a la Europa cómo se practica la democracia.»

Procediéndose a votar la proposición, fué tomada en consideración por 182 votos contra 7, en esta forma:

Señores que dijeron sí.

Lopez (D. Cayo).—Calvo Asensio.—Moreno Rodríguez.—Morayta.—Bona.—Fernandez de las Cuevas.—Ulloa (D. Juan).—Arellano.—García de Guadiana.—Pérez Jimenez.—Mathet.—Astray.—García Carrillo.—Moncasi.—Alcalá Zamora.—Torres del Castillo.—Fajardo.—Muñoz (D. Hilario).—Aguiar.—Mompón.—Gutiérrez Gamero.—Ibarra.—Cabello.—Bosch.—Maisonave.—Nouvilas.—Soler y Plá.—Solaegui.—Lapizburu.—García (D. Bernardo).—Somolinos.—Urcullu.—Sainz de Rozas.—Sendin.—La Hoz.—Guardia.—Rais.—Gonzalez Gutierrez.—Vela.—Aguiar.—Rodríguez (D. Vicente).—Simon y Castañer.—Callejon.—Quiroga.—Pozas.—Soriano Placent.—Salmeron (D. Francisco).—Borrell (D. Félix).—Moriones.—Lopez Silva.—Chacon (D. José María).—Alvarez Taladrá.—Araus.—Rozas y Pomar.—Tutau.—Gutiérrez Agüera.—Cisa.—Fantoni.—Romero Gilron.—Pascual y Genis.—Carmona.—Vidart.—Irigoyen.—Rios Portilla.—Lopez Pelegrin.—Alvarez Peralta.—Martínez Conde.—Sainz de Baranda.—Ruiz Huidobro.—Rosillo.—Ramirez.—Guzman Lucas.—Gomez (D. Manuel).—Merelo.—Reus.—Portillo.—Ercasti.—Badarán.—Sanz y Serra.—Gallego Diaz.—Montero Guizarro.—Barberá.—Enriquez.—Nieto.—Nicolau.—Fuentes.—Yagüe.—Martos (D. Enrique).—Huelves.—Coronel y Ortiz.—Arias de Miranda.—Franquet.—Vazquez Gomez.—Canales.—Gil Berges.—Gonzalez Janer.—Jimenez Mena.—Martra.—García Martínez.—Villalain.—Argüelles.—Gomez Azcoña.—Belmar.—Pasarón y Lastra.—Saez de Torre.—Piñol.—Mata.—Durán.—Izquierdo Lopez.—Arce y Lodares.—Aparicio.—Moreno (D. Benito).—Miranda.—Mirambel.—Fábregas.—Conde de Villamas.—Rivera.—Mendaro.—Prieto.—Fernandez Villaverde.—Duque de Veragua.—Marqués de Sardoal.—Peralta.—Castell.—García Monfort.—Una.—Pi y Margall.—Pérez de Guzman.—Navarrete.—Robert.—Orozco.—Fontanals.—Pereira.—De Andrés Moreno.—Echegaray (D. Miguel).—Patiño.—Ramos Calderón.—Boceta.—Fernandez Muñoz.—Castanera.—Aguiar.—Canut.—Pascual y Casas.—Sanchez Yago (D. Domingo).—Figueras.—Sampere.—Roig.—Asensi.—Escosura.—Puig.—Hilario Sanchez.—Molini.—Fandos.—Fernandez Vazquez.—Diaz Crespo.—Cajigal.—Urruti.—Morán (D. Miguel).—Dieguez Amoeiro.—García de la Foz.—Becerra.—Pelayo.—Carranza.—Orense (D. Antonio).—Abarzuza.—Blanc.—Muñoz Nougues.—Marqués de la Florida.—Cintrón.—Labra.—García Malta.—Corona.—Alvarez Ossorio.—Padiel.—Gonzalez (D. Fernando).—Rodríguez (don Gaspar).—Castelar.—Delgado.—Corominas.—Señor vicepresidente (Mosquera).

Total, 182.

Señores que dijeron no.

Esteban Collantes.—Jove y Hovia.—Alvarez Bugallal.—Pidal y Mon.—Marqués de Campo Sagrado.—Salaverria.—Caramés.

Total, 7.

El Congreso acordó discutir la proposición sin que pasara a las secciones.

Se presentó el dictamen de los presupuestos de gastos respecto a los diferentes ministerios, y después de espuesto el orden en que habrá de discutirse y de leídas varias enmiendas, se levantó la sesión.

Eran las siete.

SENADO.

SESION DEL DIA 17 DE DICIEMBRE DE 1872.

Abierta la sesión a la una bajo la presiden-

cia del Sr. Figuerola, y leida el acta de la anterior, quedó aprobada.

Se dió cuenta del despacho ordinario. Leído el dictamen de la comisión de presupuestos, se declaró urgente su discusión.

Continuando el debate sobre el proyecto de ley de obligaciones eclesiásticas, reanudó su discurso el Sr. Cala, combatiéndole, porque en su transacción con el clero, llevaba envuelto un principio anárquico. Defendió la separación de la Iglesia y del Estado, y, bajo este punto de vista, esplanó las teorías de la democracia republicana. También atacó al Gobierno por crear que sus proyectos políticos no obedecen todos a un criterio determinado, y anunció, por último, fatales consecuencias para el ministerio, de sus medidas político-religiosas.

Le contestó el Sr. Díez consumiendo el sexto turno en pró de la ley que se discute, y, tratando la cuestión en el terreno jurídico especialmente, con argumentos razonados defendió el proyecto. No hizo declaraciones religiosas de ningún género; pero reconoció la influencia perniciosa en algunas épocas del clero católico, en nuestra marcha política.

Suspendida por treinta minutos la sesión, reanudóse luego y consumió el sexto turno en contra, el señor marqués de Barzanallana.

Dijo que el proyecto encerraba tres pensamientos, uno político, otro económico y otro religioso, y como era natural, el ex-ministro alfonsino combatió los tres. Dijo también que por el primero se colocaba al clero bajo la inspección de los ayuntamientos, y añadió, con respecto al segundo, que antes pagaba el pueblo español por causas históricas 15 rs. por individuo, y ahora pagará 30 por el nuevo proyecto.

Defendió inmediatamente la amortización y la facultad de adquirir propiedades territoriales en el clero, por la razón de que en Inglaterra, donde está mas acumulada la propiedad, viven mas gentes con mayores gastos y necesidades en un territorio mucho menos extenso.

De los inconvenientes religiosos que en su concepto traerá el proyecto que se debate, deduce que el partido radical está reñido con todas las tradiciones españolas.

Rectificó el Sr. Bárcia, diciendo a los que le juzgan loco, que las grandes locuras han venido a ser siempre las grandes razones.

Rectificó el Sr. Bardón, refutando algunos argumentos, y hablando del agua y de la sal. (1)

Rectificó el señor marqués de Barzanallana, cotejando a las apreciaciones religiosas del señor Bárcia.

El Sr. Alonso (D. Juan Bautista) contestó al marqués de Barzanallana, y con razones económicas defendió cumplidamente el proyecto.

Se levantó la sesión a las siete próximamente, y mañana resumirá el debate el señor ministro de Gracia y Justicia.

Noticias.

Con motivo del discurso pronunciado ayer tarde en el Congreso por el presidente del Consejo de ministros, se reunió en sesión la Tertulia progresista democrática, presidiendo el Sr. Salmeron.

El Sr. Guardia, como diputado, bosquejó de una manera brillante, y con la galanura que le es habitual, el espíritu que había reinado entre los diputados jóvenes de la mayoría en el almuerzo que tuvieron al efecto, donde unánimemente se convino en apoyar decididamente al Gobierno en las reformas de Puerto-Rico. Reseñó igualmente y con vivos caracteres, el notable y trascendental discurso del Sr. Ruiz Zorrilla, produciendo gran sensación en el auditorio al consignar las declaraciones de aquel, con el entusiasmo del que las hace suyas.

El Sr. Salmeron, con su habitual elocuencia, interpretó fielmente los deseos de la Tertulia, manifestando que dicho centro tenía una viva satisfacción por el discurso de su presidente, y que estaría en todo y para todo al lado del Gobierno, a fin de que se llevara adelante, y sin levantar mano, las reformas de la pequeña Antilla.

Concluyó proponiendo que se nombrara una comisión que en el acto fuese a hacer presente al jefe del Gabinete los sentimientos antes manifestados, cuya proposición fué aprobada por unanimidad.

Después, un puertorriqueño, cuyo nombre sentimos ignorar, demostró que en su país sería perfectamente recibida la inmediata aplicación de las reformas que el Gobierno se propone introducir, y que lejos de causar esto perturbación y afectar a la integridad del territorio español, la aseguran mas y mas. Tanto este orador como los Sres. Salmeron y Guardia, fueron calurosamente aplaudidos.

La comisión, compuesta de los Sres. D. Pedro Eguía, D. Fernando Villapadierna, D. Antonio Sánchez, D. Vicente Vidaura, D. Indalecio Gonzalez, D. Raimundo Maria Gil, D. José Lopez de la Flor, D. Dionisio Trompeta, D. Francisco Somalo y D. Vicente Simon, fué en el acto a desempeñar su cometido.

Concluimos manifestando que la sesión reseñada fué notable por la unidad de patrióticas miras que en ella reinó.

Asegúrase que los conservadores volverán hoy al Congreso para combatir la proposición del señor Becerra. Usarán de la palabra, en este caso, a nombre de los conservadores, los Sres. Romero Ortiz, Ulloa y Balaguer, y a nombre de la mayoría los Sres. Ramos Calderón, marqués de Sardoal y Mosquera.

Se han suspendido las expediciones férreas desde Valencia a Barcelona, por negarse los maquinistas a conducir los trenes. Los correos saldrán ahora por mar mientras se arreglan estas cuestiones.

Anoche salió de esta corte, en dirección a Puertollano, el señor conde de Valmasada.

Ayer despachó con el rey el ministro de Hacienda.

Se ha concedido licencia para presentarse a las oposiciones de oficiales letrados de Hacienda, a los que lo son interinos de Avila D. Basilio Ruiz, de Orense D. José Millán, y de Lugo D. Senen Figueras.

Entre los opositores a las plazas de oficiales letrados vacantes, se encuentra un alférez de infantería de reemplazo.

Todos los días se presentan al Congreso numerosas exposiciones en favor de la inmediata abolición de la esclavitud.

Ayer tuvo lugar el entierro del cabo de voluntarios de la libertad que fué muerto en la noche del miércoles último. Asistieron a dicho acto comisiones de los cuerpos de esta guarnición, algu-

nas autoridades y muchos hombres políticos. El ministro de Estado presidia el duelo. Seguía a la comitiva bastante número de carruajes, entre ellos algunos de ministros.

Ha sido robada la iglesia de Barbado, en la provincia de Salamanca, habiéndose cometido un homicidio. Se instruyen diligencias en averiguación del hecho.

En el distrito de Gandía (Valencia) ha sido proclamado diputado a Cortes D. Sinibaldo Gutierrez.

D. Jerónimo Lamadrid ha sido nombrado auxiliar del ministerio de Fomento.

Hoy empezará en el Congreso la discusión del presupuesto de gastos.

En 123 pueblos de la provincia de Pamplona se ha verificado el sorteo sin novedad. En Mentanten siete carlistas armados rompieron las listas, y la diputación, por no demorar el cumplimiento de la ley, redimió a metalico aquel cupo.

La partida de doce hombres que se presentó en Velascoín, ha sido ayer dispersada por una columna del regimiento del Príncipe.

En Narra se ha presentado otro grupo de ocho hombres armados, robándole al alcalde 2.530 reales. Fuerza de la Guardia civil y carabineros van al alcance de estas partidas.

Ha aparecido una partida de veinte hombres en Aramagosa (Alava) al mando de Culetrín de Mondragon. Van mal armados con dirección a Escoriaza.

La partida que manda el cura de Santa Cruz en Guipuzcoa, la persigue una columna de Miguelites.

Carecen de fundamento los rumores que ayer corrieron de haberse levantado numerosas partidas en las Provincias.

Con motivo de empezar la sesión del Senado a las doce, ayer hubo almuerzo para los senadores, a cuyo efecto se suspendió la sesión durante media hora.

Averiguada la causa de la suspensión por los periodistas que habia en la tribuna, enviaron una solicitud en verso al señor presidente para que la mesa tuviera en cuenta que ellos tampoco habian almorzado por cumplir el deber patriótico de decir al público lo que en la sesión ocurría. Al Sr. Figuerola hizo fuerza esta consideración, y encargó a los secretarios Sres. Balart y Benot, y a los senadores Sres. Rojo Arias y Cala, para que manifestasen a los periodistas que tambien iban a almorzar. La comisión y la noticia fueron recibidas con el natural regocijo y marcadas muestras de agradecimiento.

Hoy tendrá lugar el entierro del general don Luis Serrano del Castillo, que falleció en esta corte en la mañana de ayer.

Ayer se repartió profusamente en esta corte, la protesta que hace la sociedad de minas de Cartagena, contra la ley de policía minera, reclamando su completa anulación.

Oficial.

MINISTERIO DE ULTRAMAR.

(Continuación.)

Art. 73. En el caso a que se refiere el último párrafo del artículo anterior, el gobernador superior civil, si no existiese delegado en el pueblo, nombrará uno especial para que provisionalmente ejerza las funciones asignadas al ayuntamiento, dando cuenta a la diputación provincial.

Art. 74. En el caso en que un ayuntamiento se niegue a ejecutar o no ejecute, a pesar de ser requerido para ello por el gobernador superior civil o la diputación provincial, algún acto o función de los que las leyes previenen, aquella autoridad procederá en la forma prescrita en el artículo anterior.

Art. 75. Para el examen y preparación de los negocios de su competencia nombrarán los ayuntamientos comisiones compuestas de individuos de su seno.

Art. 76. Al principio de cada año nombrará el ayuntamiento uno o dos concejales que, con el nombre y carácter de procuradores síndicos, representen a la corporación en todos los juicios que deba sostener en defensa de los intereses del municipio; ejerzan la censura y revisión de todas las cuentas y presupuestos locales, y llenen las especiales funciones que por leyes y reglamentos

les están encomendadas en la provincia de Puerto-Rico.

Art. 77. Habrá un solo síndico en los ayuntamientos que se compongan solo de siete concejales, y dos en los que pasen de aquel número, encargándose el primero de la parte contenciosa y el segundo de la parte económica.

Art. 78. Los trámites de instrucción y discusión no servirán nunca de excusa a los ayuntamientos para dilatar el cumplimiento de las obligaciones que las leyes les imponen.

CAPITULO III.

De las funciones administrativas de los alcaldes, tenientes y regidores.

Art. 79. El alcalde es el presidente de la corporación municipal, y lleva su nombre y representación en todos los asuntos, salvo las facultades concedidas a los síndicos.

Como jefe de la administración municipal, es el encargado de la publicación y ejecución de los acuerdos del ayuntamiento; a cuyo efecto dictará los bandos y disposiciones convenientes, y procederá en forma legal y con imposición de las penas señaladas en el art. 56.

Todos los dependientes de los ramos de vigilancia y de policía urbana y rural están bajo su autoridad y mando, y puede, mediante justa causa probada, castigarlos con suspensión de empleo y sueldo hasta por 30 días, y proponer su destitución al ayuntamiento.

Art. 80. Donde solo hubiere un teniente, se dividirá el distrito municipal en dos secciones próximamente iguales entre sí y en población. Donde los tenientes fueren dos o mas, se dividirá el distrito en tantas secciones como sea el número de aquellos.

En el primer caso el alcalde y teniente tendrán cada uno a su cargo una sección; en el segundo caso las secciones serán repartidas solo entre los tenientes.

La división en todo caso será propuesta en junta de alcaldes y tenientes, y acordada por el ayuntamiento, dando cuenta inmediatamente a la diputación y gobernador superior civil para su conocimiento.

Art. 81. Los tenientes ejercerán cada uno en su sección las funciones que la ley atribuye al alcalde, bajo la dirección de este, como jefe superior de la administración municipal.

Art. 82. Los distritos municipales y sus secciones se dividirán en barrios, cada uno de los cuales quedará íntegramente comprendido en una sola sección.

Art. 83. En cada barrio habrá un alcalde del mismo que, bajo la dependencia del teniente respectivo, ejercerá la parte de funciones administrativas que este le delegue.

Art. 84. Los alcaldes de barrio serán nombrados por el ayuntamiento de entre los vecinos con residencia en la demarcación respectiva. Estos cargos durarán dos años.

Art. 85. Los alcaldes y tenientes necesitan licencia del ayuntamiento para ausentarse de su distrito por mas de ocho días.

En ningún caso dejarán de dar aviso previo al que haya de reemplazarlos, comunicándolo además oficialmente al ayuntamiento cuando la ausencia exceda de dos días.

La licencia concedida y el nombre del que ha de reemplazar al ausente serán comunicados al gobernador superior civil en la fecha de aquella.

Art. 86. Los alcaldes de barrio no pueden ausentarse nunca del de su cargo por mas de 24 horas sin licencia del teniente alcalde de su sección, quien designará persona que le reemplace durante su ausencia.

Art. 87. Los alcaldes, tenientes y regidores están obligados a concurrir puntualmente a todas las sesiones ordinarias y extraordinarias, no impidiéndoseles justa causa, que acreditarán en su caso.

Art. 88. Los tenientes reemplazarán al alcalde con todas sus atribuciones, y los regidores a los tenientes por el orden establecido en el artículo 35, en casos de ausencias, enfermedades o vacantes interinas.

Art. 89. No pueden los concejales ausentarse en día de sesión ordinaria o extraordinaria, ni por mas tiempo que el que medie entre dos ordinarias, sin licencia del ayuntamiento.

Solo se concederá licencia a la vez a la cuarta parte del número total de concejales.

Art. 90. Los alcaldes, tenientes y regidores no tendrán como tales tratamiento alguno especial.

CAPITULO IV.

De los presupuestos municipales.

Art. 91. Los ayuntamientos formarán todos los años un presupuesto que comprenda los gastos que por cualquier concepto hayan de hacerse, y los ingresos destinados a cubrirlos. Al efecto constituirán de su seno una de las comisiones permanentes de que se habla en el art. 75.

Art. 92. Los presupuestos anuales ordinarios contendrán precisamente las partidas necesarias,

según los recursos del municipio, para atender y llenar las obligaciones a que se refiere el párrafo primero del art. 52 de este decreto; los servicios establecidos de entre los que, según el art. 51, sean de la competencia de los ayuntamientos; los gastos que, en virtud del párrafo segundo del citado art. 52, espresen clara y terminantemente las leyes como obligaciones, y además los siguientes:

1.° Mantenimiento del culto y de los ministros de la religión católica en la forma que las leyes determinen.

2.° Personal y material de las dependencias y oficinas.

3.° Pensiones, censos y cargas de justicia que pesen sobre fondos municipales, así como las deudas reconocidas y liquidadas, y réditos y consecuencias de contratos.

4.° Fomento del arbolado.

5.° Medios preventivos y de socorros contra incendios y de salvamento en poblaciones marítimas.

6.° Suscripción al *Diario oficial* de la provincia.

7.° Contingente del municipio en el repartimiento provincial.

8.° Una partida para imprevistos y calamidades públicas, que no exceda del 10 por 100 del presupuesto de gastos.

9.° Otra partida para el establecimiento, conservación y aumento de la biblioteca municipal en todos los distritos donde la población esté agrupada y llegue a 300 vecinos.

10. Las impresiones y anuncios y todos los demás gastos que las leyes clara y terminantemente espresen como obligatorios, o que sean precisos para su cumplimiento en lo que al municipio se refiera.

Art. 93. Los gastos comprendidos en los presupuestos municipales serán cubiertos con ingresos independientes de los generales del Estado, cuyo repartimiento y recaudación se verificarán con arreglo a lo dispuesto en el presente decreto.

Art. 94. Los ingresos serán:

1.° Rentas y productos procedentes de bienes, derechos y capitales que por cualquier concepto pertenezcan al municipio o a los establecimientos de beneficencia, instrucción y otros análogos que de él dependan.

2.° Recargos que los ayuntamientos pueden votar sin limitación por céntimos adicionales sobre el 5 por 100 que por razón de contribuciones directas percibe el Estado, y cuyo repartimiento y distribución se verificarán en la forma hoy establecida o que en lo sucesivo se establezca.

3.° Arbitrios o impuestos municipales sobre determinados servicios, obras o industrias, así como los aprovechamientos de policía urbana y rural, y multas e indemnizaciones por infracción de las Ordenanzas municipales y bandos de policía.

4.° Un repartimiento general entre todos los vecinos y hacendados en razón de los medios o facultades de cada uno.

5.° Impuestos sobre los artículos de comer, beber y arder que se consuman en cada pueblo, siempre que no embaracen el tráfico y circulación, ni se opongan a las costumbres de la población en que hayan de establecerse.

Art. 95. El ayuntamiento, al formar y acordar el presupuesto municipal, determinará la clase o clases de ingresos de los comprendidos en el artículo anterior con que ha de cubrir la diferencia entre el total de los gastos y el producto de los ingresos a que hace referencia el núm. 1.° del mismo artículo.

(Se continuará.)

Partes recibidos en el ministerio de la Guerra:

Cataluña.—La columna del coronel Mola batió ayer en las alturas del Ostal Farriols, cerca de Caseras, a las facciones de Vila de Prats, Campi y algunos paisanos alzados en somaten. Estos, al aproximarse nuestras tropas, unos se unieron a ellas y otros huyeron. El enemigo tuvo dos muertos vistos y varios heridos, teniendo por nuestra parte dos soldados heridos de poca gravedad.

Las fuerzas carlistas que se hallaban en las inmediaciones de Berga se retiraron al aproximarse la columna de dicho coronel Mola.

La facción Saballs, acosada por la columna del brigadier Arrando, renunció a reunirse con Castells delante de Berga; y variando de dirección entró en San Quirce de Besora, en donde fué alcanzada y batida por el referido brigadier, ocasionándole varios heridos, cuyo número no es posible apreciar por haber desalojado el enemigo la población a las dos de la madrugada, resultando, por nuestra parte, un cabo y un soldado levemente herido.

Valencia.—Según manifiesta el gobernador militar de Castellón, están ya restablecidas las comunicaciones férrea y telegráfica, dedicándose los trenes al servicio ordinario.

En el resto de la Península no ha ocurrido novedad, continuando sin interrupción la entrega de quintos.

Telegramas.

Paris, 16.

Abrigase la esperanza de que el resultado de la sesión del sábado facilitará el acuerdo entre el gobierno y la comisión de los treinta. En el seno de dicha comisión, el Sr. Thiers ha dicho que en su mensaje no quiere resolver la cuestión de monarquía o república, sino indicar la necesidad de organizar la situación existente y de crear una segunda Cámara para asegurar el porvenir.

El miércoles el Sr. Thiers empezará a discutir con la comisión las medidas necesarias. En la Bolsa se han cotizado:

El empréstito, a 87,30.
El 3 por 100 francés, a 53,70 sin cupón.
El 5 por 100 id., a 84,90.
El interior español, a 25, 1/2.
El exterior id., a 29 1/8.

Londres, 16.

El exterior español a 29.
El 3 por 100 portugués, a 42 5/8.

Amberes, 16.

El 3 por 100 español, a 27, 3/4.
El 3 por 100 portugués a 41 1/4.

Amsterdam, 16.

El 3 por 100 español, a 28 3/16.
El portugués, a 41 1/2.

MILICIA CIUDADANA.

Servicio nombrado para el 18 de Diciembre, a las ocho de la noche, en el principal de la Milicia Ciudadana, diputación provincial y Museo Arqueológico, segundo batallón.—Jefe de día, señor comandante del quinto batallón, D. Joaquín Blanco Valdés.—Capitán de E. M. D. Sixto Marina.

El brigadier jefe de E. M.

CARMONA.

SANTO DEL DIA.

Nuestra Señora de la O.—Témpora.—Es día de ayuno.

SEÑALAMIENTOS PARA HOY.

Tesorería central.—Bonos del Tesoro amortizados en 51 de Enero último, facturas 1.588 a 1.400.

Deuda pública.—Facturas de cupones de obligaciones de ferrocarriles, correspondientes al semestre de 50 de Junio último, primer sorteo, núms. 1.261 a 1.270 y 1.011.—Idem id. del segundo sorteo, núm. 1.889.

Caja de Depósitos.—Intereses de carterías de Marzo y Agosto, segundo semestre y anualidad de 1872, carteras 15, 16 y 17 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, segundo semestre de 1871, carteras 4.101 a 4.125 de señalamiento.—Idem de resguardos al portador, primer semestre de 1872, bola 71 de sorteo, carteras 491 a 500 de señalamiento.

BOLSA DE MADRID DEL 17.

FONDOS PÚBLICOS.	Ult. p.	Carret. y sociedades.	Ult. p.
3 por 100 consolidado.	26-00	Abril 1850, 4.000.	00-00
Títulos pequeños.	26-00	Junio 1851, 2.000.	00-00
A fin de mes.	00-00	Agosto 1852, 2.000.	00-00
Inscrip. del 3 por 100.	00-00	Marzo 1853, 3.000.	00-00
5 por 100 exterior.	00-00	Julio 1854, 2.000.	00-00
Material del Tesoro.	00-00	Obras públicas 1858.	00-00
Personal.	00-00	Ferrocarriles 2.000.	52-00
Sisas.	00-00	Id. nuevas 2.000.	00-00
Oblig. municipales.	00-00	Id. id. 20.000.	00-00
Empréstito Eclanger.	00-00	Id. nuevas 20.000.	00-00
Boletines hipotecarios.	105-00	Alar a Santander.	00-00
Id. Banco de Castilla.	00-00	Banco de España.	178-00
Bonos del Tesoro.	77-00		
Cantidades pequeñas.	00-00	Cambios.	
Y. Diciembre de 1872.	00-00		
Id. Marzo de 1873.	97-00	Londres, a 90 d. f.	49-00
De vencimientos.	00-00	Paris, a 8 d. v.	5-14
R. de la Caja de Dep.	90-00	Burdeos, a 8 d. v.	0-00

Hoy ha sido considerable el descenso de los valores en la Bolsa: el 5 por 100 interior ha bajado 90 céntimos, los bonos del Tesoro 175, los resguardos de la Caja de Depósitos 225 y los ferrocarriles de a 2.000 rs. a 175.

ESPECTACULOS DE HOY.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 50 de abono.—T. 2.° par.—Bimora.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 95 de ab.—T. 2.° impar.—La redoma encantada.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 96 de ab.—Cuarta serie.—T. 5.° impar.—La Gran Duquesa de Gerolstein.

GRUPO.—A las 8 1/2.—F. 31 de ab.—T. 5.° impar.—El manicomio modelo.—Concierto por los niños campanólogos.—La hija de su yerno.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—La huelga de los maridos.—Pico de oro.—Los pavos reales.

NOVEDADES.—A las 8.—El Tío Pablo, ó la educación.—La bola negra.—Baile.

MARTIN.—A las 8.—La leyenda del Diablo.

ESLAVA.—A las 8.—Una cuebra de cascabel.—Los nervios de mi mujer.—Entre primos.—El ángel de los sauces.—Baile.

RECRO.—A las 8.—La cabra tira al monte.—Los peregrinos.—El loco de la guardilla.—Los estanqueros aéreos.

CAPELLANES.—A las 7.—Historia de una maleta.—Un papa universal.—Alza pilili.—Robo doméstico.—Alza, pilili.—Baile.

MADRID.—1872.

IMPRENTA DE LA NUEVA ESPAÑA.

Calle de Isabel la Católica, núm. 25.

SECCION DE ANUNCIOS.

REUMATISMO
CURADO RAPIDAMENTE POR POCO DINERO,
CON ESTE GRANDÍSIMO DESCUBRIMIENTO
QUE SOLO POSEE ESPAÑA.



Mas de cien millones de personas, del viejo y nuevo Mundo, han admirado en muchísimos casos las sorprendentes propiedades higiénico-medicinales del ACEITE DE BELLOTAS con sava de coco, de nuestra invención y absoluto secreto, en las vías respiratorias, nutritivas y sistema capilar.

Hoy podemos exponer una importantísima, y manifestar a los que padezcan reumatismo, cuya afección, caracterizada por dolores continuos o intermitentes vagos, con frecuencia acompañados de rubicundez, calor y inflamación y de fenómenos generales que atacan los músculos, las articulaciones y muchas vísceras, que no existe ni ha existido en el mundo, desde su creación, incluso las aguas termales, los baños rusos, los bálsamos de Opodeldoch y Holoway, un remedio tan heroico, eficaz, cómodo, barato (a veces 50 céntimos) y sencillo como nuestro específico, recomendado por médicos alópatas, homeópatas, farmacéuticos, y por mas de 800 periódicos, sin distinción de matices.

Se usa en fricciones, poniendo arrollada una franela encima, para reumatismo incipiente, y lo mismo para el crónico; si no cede, se toma al interior nueve mañanas en ayunas una cucharadita; como preservativo, basta darse una untura en la piel cada ocho días.

Todo el que habite países fríos, diluviosos, nevados, ó viva en aposentos húmedos ó mal sanos, debe estar provisto de un frasco; porque además cura las heridas, contusiones, quemaduras, hemorroides, tífia, sarna, tisis y lepra, hace espeler la solitaria y toda clase de lombrices.

Precio: 6, 12 y 18 rs. frasco en la fábrica, calle de las Tres Cruces, 1, principal, Madrid, y en 2.500 farmacias, droguerías y perfumerías de todo el globo.

Exíjase mi prospecto con certificados médicos, nombre en la cápsula y vidrio, busto y rubrica en la etiqueta y prospecto, que hay ruines falsificadores.

Dirigirse al inventor, L. DE BREA Y MORENO, proveedor de todo el globo.

NOTA IMPORTANTE. A los tísicos podemos decir que de las pruebas hechas con este bálsamo, resulta que es infinitamente mejor que las aguas de Fanticosa, de Utrera, y que las famosas pasillas del pastor de Belmonte, de la Ermita y otros, para curar el pulmón y toda clase de toses; en breve publicaremos nuestros informes facultativos.

BARATURA SIN IGUAL

PLAZA DEL PROGRESO, NÚMERO 20, TIENDA DE ULTRAMARINOS

GRAN DEPÓSITO

De mazapanes de Toledo y cajas de Vitoria, melindres de Yepes, turrónes de Alicante y Gijona, aceitunas Sevillanas y Manzanilla, clases superiores.

Vinos y licores del reino y extranjeros, higos de Fraga en cajones de todos tamaños, pasas de Málaga en id., mantedadas legítimas de Astorga, en cajones y por docenas.

Hay en el mismo establecimiento 4.000 cocos, en comisión.

Chocolates de las mejores fábricas: medio real de rebaja en todos los precios.

Latas de pimientos y conservas de todas clases.

Licores del país, a 7 rs. botella.

SASTRERIA FRANCESA,
CALLE DEL CARMEN, NUM. 6, MADRID.

Casa de confección a la medida con elegancia y economía, tanto en lo barato como en lo superior.

Se hacen Capas de buen paño, desde... 35 pts. en adelante.
Cazadoras y americanas... 20
Sacos y chaqués... 40
Levitás y chaqués negros... 40
Pantalones de pañecur... 10
Chalecos... 4
Carriks y Milors... 50

NOTA. En casos urgentes, se entregarán las prendas a las doce horas de tomada la medida.

Vinos de Oporto y Madera.

Se venden algunas cajas a precios muy bajos. Plazuela de la Morería, 7, principal.

GRAN BAZAR DE ROPAS HECHAS,
CALLE DE PRECIADOS, NÚMS. 21 Y 23.

Chalecos de varias clases, desde... 24 a 70 rs.
Pantalones... 46 a 140
Cazadoras... 80 a 210

Pardesús, capas y carriks de varios precios.

MAZAPAN LEGÍTIMO DE TOLEDO,
PLAZA DEL PROGRESO, 14, CONFITERIA

En este establecimiento hallará el numeroso público que tan constantemente le favorece, un gran surtido del inimitable mazapan, y los exquisitos melindres de Yepes, bizcochos de las monjas de Barbastro, turrón fino de Coenatana y tucino del río. Igualmente se hallará una gran variedad de turrónes elaborados con el esquisito esmero conocido del público.

GÉNEROS ULTRAMARINOS

DE FERNANDEZ Y RUIZ,

Preciados, 40, y Rompepanzas, 2, Madrid.

Lo mas barato y mejor de Madrid.—Depósito de conservas alimenticias de las mejores fábricas del Reino y extranjeras. Queroses de todas clases. Especialidad en vinos y licores del Reino y extranjeros. Almacén de aceite y jabones, y fábrica de chocolates, téis y cafés.

Sucursal, Caballero de Gracia, 29.

VINO DE VALDEPEÑAS,

428 rs. arroba y 112 botella; pasas superiores de Málaga, a 44 rs. arroba y 2 rs. libra; latas de sardinas enteras, medias y cuartos, a 40, 5 y 2 1/2 rs. una; ostras frescas, a 5 rs. barril; pimientos, a 5 rs. bot.; almendras tostadas, a 4 rs. libra; aceitunas reina, a 2 1/2 rs. libra y 9 rs. barril; vinos y licores del reino y extranjeros; legumbres de todas clases, a precios reducidos.

Leon, 7, y Espoz y Mina, 12. (D)

SASTRERIA.

Montera, 37, entresuelo, frente a la calle de Jardines.

Por 300 rs., gaban castor, chaleco id., y pantalón patén. Por 400 y 500 rs., mas superiores. Todo hecho a medida, con buenos forros, bien cosido y pronto.